tan sentida como elevada, dejará memoria en cuantos tuvieron la suerte de escucharle.

Acto seguido se cantó, dirigido brillantemente por el Sr. *Baldor*, organista de San Nicolás, el *Tantum ergo* del maestro *Zavala*, á gran orquesta, resultando un conjunto perfecto y acabado.

DIA 5 DE SEPTIEMBRE.— Dios bendice las fiestas: sólo así se explica que el entusiasmo se mantuviera firme en tantos días: sólo así se comprende suba más y más gente á Begoña, de tal modo que el Santuario es pequeño para contenerla y ha sido preciso celebrar misas al aire libre, para que los fieles cumplan con ese deber religioso: de día y de noche, á todas horas, la concurrencia es inmensa, y el Santuario tiene siempre abiertas sus puertas para que todos puedan visitar á la Virgen, aprovechando cada uno el momento en que sus ocupaciones le permiten satisfacer su anhelo de rendir á la Virgen el homenaje de su respeto.

Es altamente consolador cuanto presenciamos: jamás, así lo proclama la opinión unánime, se había visto ni tanta concurrencia, ni mayor devoción: los festejos á la Madre de Dios de Begoña revisten un carácter tan popular, que quien á ello se opusiera se atraería las iras del pueblo, que á medida que se acerca el gran día, revela mayor interés en estas festividades. Predicó en vascuence, por la mañana, D. *Juan G. de Calle,* Cura de Elanchove, versando su discurso sobre el tema *Ecce Mater Tua:* He ahí á tu Madre. Al desarrollar su tema lo hizo en forma tiernísima, explanando, con lucidez, la significación y alcance de aquella dulce palabra del Redentor, que nos hizo hermanos suyos é hijos de su virginal Madre y exhortando elocuentemente á que nos hagamos dignos del honor que Jesús nos dispensó en aquella hora sublime, buscando en María refugio en nuestras necesidades, por medio de la oración y del amor á la Madre de Dios.

El Clero de la Parroquia de San Nicolás, fué encargado en este día del servicio religioso, presentándolo todo con explendor y riqueza. Ofició de Pontificial el Excmo. Sr. D. *Francisco Valdés y Noriega,* Obispo de Jaca. El presbiterio presentaba un admirable golpe de vista, por los muchos Prelados, Dignidades eclesiásticas y personas distinguidas que lo ocupaban. Se cantó la Misa en *mi bemol,* del maestro francés Mr. *Dabois* y el *Credo,* de *Eslava,* magistralmente dirigido por el Sr. *Baldor.*

El Excmo. Sr. D. *Enrique Almaraz,* Obispo de Palencia, pronunció un sermón digno de la gran fama de que disfruta este Prelado. Comenzó por hacer notar que la Coronación de Nuestra Señora de Begoña era un acontecimiento que interesaba no sólo al católico pueblo vascongado, sino que también interesaba á los Prelados de otras regiones, que concurrían gustosos á esta augusta ceremonia, y aun al mismo Padre Santo, que no sólo bendijo y autorizó el acto, sino que ha manifestado que asistiría á él espiritualmente. Desarrollando el tema de la constitución y autoridad de la Iglesia, fué presentando, en hermosos cuadros, la historia del mundo para justificar la benéfica influencia de la Iglesia: hizo notar cómo avanzó España y llegó á ser la dominadora del orbe en tanto siguió los caminos que la Iglesia le trazara, y cómo después, entregada á los excesos de la libertad, y prescindiendo de las verdades religiosas, ha caído en la desgracia, perdiendo sus hermosos dominios, ganados al amparo de la Cruz. Invocó la protección del Señor sobre esta desgraciada Nación, en forma tan sentida como elocuente, y concluyó con una tierna deprecación á la Virgen. El auditorio quedó encantado de la elocuencia y del entusiasmo de este sermón verdaderamente notable.

Con el templo lleno de fieles y quedando algunos miles sin poder entrar en él, celebrarónse las funciones de la tarde.

El Ilustre Lectoral de Santander Sr. D. *Alejo Diez,* pronunció una elocuentísima oración sagrada, en la que se ocupó del orgullo y de la incredulidad, presentando el ejemplo de esos espíritus modernos que se mofan de las ceremonias y prácticas religiosas, y, sin embargo, se afanan y se rinden por tributar todos sus honores al becerro de oro ó al primero que halaga sus pasiones.

DÍA 6 DE SEPTIEMBRE.— Había resuelto la Junta organizadora revestir de más suntuosidad las festividades de los tres últimos días de la Novena, pero el hombre propone y Dios dispone. El entusiasmo del religioso pueblo había hecho llegar el esplendor de las solemnidades hasta el ideal y casi, casi lo superó, porque no existe imaginación capaz de describir lo que estos días se presenció en Begoña. No nos asombra, no, la concurrencia inmensa que á todas horas puebla el Santuario y sus inmediaciones, ni esas peregrinaciones que, cual ejército de la fé, llegan á los pies de su excelsa generala la Inmaculada Madre de Dios; lo que nos encanta, lo que arroba el alma es esa sencilla piedad con que todos veneran á la Virgen, esa humildad con que reconocen y proclaman su protección, esa firmeza con que hacen gala de sus sentimientos religiosos, ¿por qué no hemos de decirlo? El pueblo, el verdadero pueblo, en sus distintas clases sociales, acudiendo reverente á rendir homenaje á la Virgen de Begoña, es la nota que sobresale, caracterizando estas fiestas de modo tal, que pueden calificarse de fiestas de Vizcaya, porque toda ella, en una ó en otra forma, ha contribuído á que resulten tan magníficas como esplendentes.

Predicó por la mañana, en vascuence, el Sr. Cura de Deva, D. *Cándido de Uranga,* que tomó por tema de su hermosa oración el versículo *Corona aurea super caput ejus, signum santitatis, gloria honoris et opus fortitudinis.* Hizo notar que si la gratitud ha sido siempre el distintivo de los corazones nobles, no había que preguntar porque se congregaban los vascongados ante la venerable Imagen de la Virgen de Begoña. Relató con acento conmovido, cuanto había presenciado

008826

en las peregrinaciones realizadas. Habló de la admirable muerte de la Virgen y de su asombrosa Asunción á los Cielos, donde fué coronada por el Eterno Padre como á su hija; por el divino Verbo como á su Madre y por el Espíritu Santo como á su Esposa. Refirió algunos de los innumerables beneficios y favores que la Virgen ha sembrado sobre sus devotos y terminó excitando á todos á que permanezcan fieles, para que la Coronación de la Milagrosa Imagen, encendiendo

COMISIÓN DE LA JUNTA ORGANIZADORA

D. José María de Urquijo é Ibarra. — D. José María de Saracho. — D. Juan de Abaitua.

nuestras almas en amor divino, nos sostenga en las vicisitudes de la vida y acto tan solemne afirme y acreciente la devoción con que se la venera.

En la Misa solemne ofició de Pontifical el Excmo. é Iltmo. Sr. Obispo de Pamplona, ayudado por todo el clero parroquial de los Santos Juanes.

Se cantó, de modo magistral, que llamó la atención de cuantos la escucharon, la hermosa Misa de estilo modernista del maestro francés Mr. *Cesar Frank*, á gran orquesta, dirigida por D. *Castor Gorrochatégui*.

En el ofertorio el Sr. *Arrupe*, de Munguia, cantó, con esquisito gusto, el *Panis Angelorum* del mismo maestro.

El Excmo. é Iltmo. *Fray Tomás Cámara*, Obispo de Salamanca, pronunció una oración magistral, á pesar de que su semblante conservaba aun las huellas de la enfermedad sufrida y de la ruda labor intelectual á que se dedica. La regeneración verdadera de los pueblos radica en la fé y tiene que ser la regeneración espiritual. Hermoso tema, que desarrolló con ese dominio de la palabra que el Señor le ha concedido, con aquella acción poderosa, con el corazón de artista que sabe sentir y hacer sentir á cuantos le escuchan.

¡Qué preciosa teoría la que expuso acerca de los milagros, para demostrar la eficacia de los muchos que la Virgen ha hecho, invocada ante la Imagen de Begoña!

Al ensalzar las fiestas de la Coronación, y felicitar al pueblo vizcaíno por sus grandes sentimientos religiosos, estuvo á inimitable altura y la emoción se

retrataba en cuantos tuvieron la dicha de escuchar oración tan notable como acabada.

La cuestión social y el regionalismo, fué la base del elocuente sermón que por la tarde pronunció D. *Ildefonso López Gómez*, ilustrado Penitenciario de la Catedral de Valladolid. Atribuyó las diferencias y rencores, hoy existentes, entre patronos y obreros al poco trabajo y exigua retribución que los primeros proporcionaban á los segundos y á la innecesaria ostentación de lujo, de que hoy día hacen gala las clases adineradas.

Todos los párrafos de la oración sagrada fueron elocuentísimos, y los fieles, que ocupaban materialmente las naves del Santuario, salieron haciéndose lenguas de la persuasión y unción evangélica de que dió pruebas en su discurso el ilustre Canónigo de la capital vallisoletana.

DÍA 7 DE SEPTIEMBRE.—Á medida que se acerca el gran día, se evidencia que Vizcaya entera sigue con creciente interés el grande éxito de las fies-

COMISIÓN DE LA JUNTA ORGANIZADORA

D. Ramón de Prada. — D. José de Solis. — D. Antonio de Arluciaga. — D. Juan Cruz de Alberásturi. — D. José María de Angulo.— D. Julián de Larrinaga. — D. Luis de Aránsolo. — D. Santiago de Arocena.

tas: de todas partes llegan á miles á tomar parte en las solemnidades: el templo es insuficiente ya, y la aglomeración constante de fieles tan notable, que causa admiración.

La colina de Begoña parece la residencia de todo un pueblo, que espera an-

sioso el fausto suceso: allí la multitud se agolpa, ofreciendo cuadros llenos de vida y de animación, pero con orden y compostura tales, que basta contemplar los diversos grupos, ya de sencillas aldeanas, de artesanos ó de las clases elevadas, para penetrarse de que un objeto elevado les domina y absorve: ni riñas, ni cuestiones, ni siquiera acaloradas discusiones se escuchan: nos decía un observador, que estas fiestas no han costado ni una sola bofetada, gráfica expresión de la religiosa compostura de cuantos han contribuído á las fiestas, y eso que hubo día en que pasaron de veinte mil las personas reunidas en el Santuario y sus inmediaciones. Esto, que es el elogio más cumplido de la sensatez y cordura de este pueblo, da la hermosa nota característica de las fiestas: el pueblo entregado á su piadosa alegría es el custodio del orden.

En la Novena de la mañana predicó en vascuence el Capellán D. *Ramón de Pagoaga*, poniendo de relieve la devoción tradicional de los vascongados á la milagrosa Virgen de Begoña, así como la modesta piedad y extremada compostura con que en sus aflicciones acudían á implorar la protección de la Madre de Dios. Refirió distintos episodios y si en algunos, contados con especial gracejo, movió la hilaridad del auditorio, en otros hizo derramar lágrimas presentando cuadros, admirables de los efectos que el mismo había presenciado en enfermos y desvalidos al invocar el auxilio de la Madre de Dios de Begoña. Fué una oración adecuada al carácter y condiciones de los oyentes.

El clero de San Antonio Abad, ayudó en el oficio solemne al Excmo. é Iltmo. Sr. Obispo de Tarazona, que celebró de Pontifical.

Muchísimas personas oyeron misa en el exterior del templo, en altares improvisados, por ser materialmente imposible la entrada en el Santuario.

El maestro D. *Aureliano Valle*, dirigió la Capilla, que de una manera brillante interpretó la gran Misa de *Gounod*. El tenor bilbaíno *Constantino*, que, cumpliendo su promesa, vino desde lejanos países á ofrecer su homenaje de amor á la Virgen de Begoña, cantó admirablemente, en el ofertorio, una preciosa *Ave María*, logrando con su exquisita voz enternecer el auditorio.

Con decir que el sermón estaba encomendado al Excmo. é Iltmo. Sr. D. *Benito Murua*, Obispo de Lugo, escusamos agregar que fué correctísimo y elocuentemente sencillo.

Del milagro, como cualidad derivada de la Divinidad, que tiene el poder esclusivo de transformar la ley física, como la ley moral, aunque sin atentar nunca al libre albedrío del hombre, y como *característica* de la religión católica, fué el tema elegido por el ilustre Prelado.

Y con tal fundamento por base y el texto de las palabras de la Virgen de Nazaret «Yo seré bendecida por todas las generaciones», desarrolló, de manera novísima y excelente, la tesis de que en el orden moral ha sido y es un milagro muy manifiesto el culto á la Virgen Madre de Dios y la propagación asombrosa de este culto. Fué María obscurísima doncella, que no hizo ni un milagro durante su vida mortal: la divinidad de su Hijo la colocó en las sombras hasta el punto de que en las tres veces que, según el Evangelio, la habló en público, en el Templo, en las bodas de Canaán y en la Cruz, parecía como que trataba de que las sombras la obscurecieran y esto hace sea más profundo el milagro de su exaltación con el tiempo y resalte más el cumplimiento de aquella frase de la

Virgen de Nazaret. Expuestas estas ideas con claridad extraordinaria, presentándolas con lógica admirable, terminó con una brillante exhortación á la Madre de Dios de Begoña, parafraseando las estrofas de la Salve.

La hermosísima oración del Sr. Obispo de Lugo produjo intensa sensación en sus oyentes.

Cantáronse las vísperas á las cuatro de la tarde y seguidamente se celebró la función religiosa, en la que predicó el Dr. D. *Tomás Fornesa*, digno Magistral de la Catedral de Pamplona, desarrollando, con elocuencia arrebatadora el grandioso tema de los infortunios presentes de la patria y sus remedios. Al ensalzar las virtudes de la Santísima Virgen y aplaudir el grandioso pensamiento de la Coronación de la Virgen de Begoña, formuló una fervorosa plegaria á aquella Reina, que al día siguiente había de ser coronada, por mano de sus vizcaínos, logrando entusiasmar todos los ánimos.

SUB-COMISIÓN DE MÚSICA

D. Resurrección M.ª de Azkue.— D. Aureliano de Valle. — D. Emiliano de Arriaga. — D. Clemente Ugarteburu. — D. Amadeo de Baldor.

Se cantó á grande orquesta el *Tantum ergo* de Ragni.

Es imposible describir la animación que, al anochecer de este día, reinaba en aquellos lugares: no lo extrañamos. ¿Y cómo, si era, el precursor de aquel hermoso día en que iban á cumplirse los votos de la católica Vizcaya? Al encenderse las luces del anagrama y corona de la fachada del Santuario, la multitud aplaudió, cual si aquella explendente iluminación les anunciara la proximidad del acto por el que este noble solar juraba por su Reina á la Virgen de Begoña.

Durante el Novenario distinguidas Señoras y Señoritas, cuyos nombres sentimos nos esté prohibido publicar, permanecieron constantes en las mesas petitorias, al servicio de los fieles, expendiendo medallas, libros y otros objetos de devoción. Que la Virgen les premie su buena obra, ya que tanto se esmeraron en servirla; y al hablar de esto, referiremos un detalle, entre mil que podríamos citar: un mendigo depositó en la bandeja cinco céntimos, en tres monedas: una de las Señoras, al notar este rasgo de devoción, adquirió una hermosa medalla y se la regaló al pobre, quien se la colocó lleno de alegría y penetró en el templo á orar ante la Virgen.